

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital. -Un mes. 50 céntimos; un semestre. 3 pesetas; un año. 5'50 pias.

Fuere de la capital. -Un semestre. 4 pesetas; un año. 7'50.

ANUNCIOS: precios convencionales

REDACTOR-JEFE:

D. ALFONSO ROLDÁN, Abogado.-Mariana Catalina, 66, 3. izqda.

ADMINISTRACION:

Mariano Catalina, 64, pral.

La Razon

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO I

Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia

Núm. 48

HIJOS DE CARLOS ALBO SANTOÑA (SANTANDER)

Grandes fábricas de conservas de pescados en Santoña y Cándás. Arena, Coruña, Vigo y Bermes.

No olvidéis en vuestros viajes, excursiones, meriendas, caeceras etc., etc., los exquisitas conservas de anchoas, bonito, atún, langostia, sardinas y el tan acreditado salmón ALBO.

CALIDAD INMEJORABLE

DE VENTA EN TODO BUEN COMERCIO DE ULTRAMARINOS Y BARES PROVEEDORES DE LA REAL CASA

Nuevos derroteros

Preparémonos a vivir en el mejor de los mundos durante el imperio de los liberales. Ellos mismos nos lo han ofrecido, uno y otro día, discursando, escribiendo y por todos los medios de propaganda habidos y por haber.

Ellos borrarán con sabias y equitativas leyes el luctuoso problema de la miseria nacional; nuestros campos semejarán un paraíso encantado; será un hecho la tan deseada paz en Marruecos, y, con esta, el retorno de nuestros soldados a sus patrios lares; el nudo gordiano del expediente Picasso, con todos sus derivados, caerá de un solo golpe de la espada de la Justicia, venerada por todos; y el comercio, y la industria, y las letras, y las artes, y cuanto, en general, sea base de prosperidad y riqueza, alcanzarán su máximo nivel.

Dispónganse otras naciones, si anhelan la felicidad, a mandar sus embajadas extraordinarias, que copien y estudien nuestra emancipadora legislación, y la manera de aplicarla.

Es, pues, llegado el momento en que todos los españoles, que no sean tontos, caigan en la tentación, por bien de la comunidad, de asociarse con los del grupo de las izquierdas, o sinistras, que ambas denominaciones pueden admitir. ¿Para qué más Lotería, que solo favorece a unos pocos? Con ellos nos ha caído a todos y cada uno el premio gordo, que ha de satisfacer todas nuestras necesidades.

Mas, cuando sus utópicas teorías han de alcanzar la totalidad de su fulgor, si llegan a tener ocasión de ser aplicadas, será en las próximas y sinceras elecciones, que harán desaparecer a su solo influjo el caciquismo, tan vituperado y escarnecido por ellos en sus misiones, haciendo surgir, como por encanto, el decantado sufragio universal, lo que es tanto como decir que cada ciudadano será dueño absoluto de su persona y de sus ideas por vez primera desde el principio de los tiempos a nuestros aciagos días.

No faltará quien se atreva a señalar, como preámbulo de la actuación liberal, el hecho de los nombramientos de alcaldes de Real Orden; pero debemos entender que esta determinación no traspasa los límites de una humorada inocente, que a nada perjudicial conduce, y que, cuando más, transigiendo con todo lo transigible, ha de admitirse, noblemente, como una mera conservación de lo poco bueno existente en las rancias y despóticas costumbres de los firanuelos gobernantes que les precedieron.

Ideas regeneradoras nuevas; hombres que las sustentan, nuevos. Hombres nuevos, sí, porque jamás se contaminaron con pecaminosas maniobras políticas, ni gubernamentales. Hombres sanos, de conciencia limpia y tranquila. No nos desmentirán, porque ni dieron ni darán ocasión para ello.

No tardarán en esparcirse, majestuosos, ansiosos de lucha y gloria, por toda la península, sedienta de las aguas vivificadoras y fecundantes de

sus redentoras doctrinas. Al solo eco de su vibrante palabra caerán de sus pedestales los viejos ídolos representativos de creencias arcaicas de una religión política que nos esclavizaba.

Vienen a libertarnos, a igualarnos ante la ley y a unirmos con el sagrado lazo de la fraternidad.

Recibámoslos dignamente.

A. ROLDÁN.

¿Quiere Ud. tener su casa elegante por poco dinero?

encargue los muebles en la EBANISTERIA Y TAPICERIA

PEDRO HERNAIZ

Cervantes, 3.- CUENCA

REMITIDO

Sr. Director de LA RAZÓN:

Muy señor mío: Aunque enemigo de toda contienda periodística, el requerimiento que se hace al alcalde de Tarancón en el artículo titulado «El Teléfono Cuenca-Madrid», inserto en el número 46 de su periódico, me obligan a su contestación para dejar de una vez aclarado este asunto.

Ignoro si como dice el articulista, el Sr. Fanjul exclusivamente y sin ayuda de nadie, consiguió se ordenara la ejecución del proyecto de la línea telefónica Ocaña-Cuenca, y luego su aprobación. Lo que si sé de cierto, es que este Ayuntamiento por acuerdos que constan en acta, gestionó repetidas veces, la instalación de la red telefónica interurbana y urbana, por mediación de los señores Cervantes y Silva. Lo que nadie puede discutir en Tarancón, de buena fe por lo menos, es que la ejecución del proyecto de la interurbana de Ocaña a Tarancón, se debe única y exclusivamente a don Juan Cervantes, con la cooperación honrada del actual diputado, D. Severiano de Silva.

Es cierto, que a requerimiento del presidente de la Cámara de Comercio de Cuenca, el alcalde anterior reunió a los principales comerciantes industriales del pueblo, exponiéndoles la conveniencia de contribuir a la subvención que se interesaba, como precisa para la ejecución de la obra proyectada. En principio no hubo la menor discrepancia, y a ello obedece la carta del señor Bugeda, que inserta el periódico. Al tratar, en reuniones sucesivas, de la forma de realizar el reparto, un señor comerciante, cuyo nombre daré si es preciso, manifestó que él no contribuiría a dicha subvención con suma alguna, por constarle positivamente, que ella no era necesaria al fin perseguido. Excuso decir a usted que ante tal manifestación, el retraimiento fue general. Que la afirmación del citado comerciante era cierta, lo demuestra el hecho de tener hoy tendida la red que está abierta al servicio público, desde el mes de

Abril último, sin que nadie haya reclamado ni desembolsado una sola peseta.

Si la provincia necesita de una obra benéfica, que realmente precise el concurso de todos, tengo la seguridad que los hijos de Tarancón contribuirán a ella con entusiasmo.

Para un dispendio que se estima superfluo, aquí no se encontrará ambiente.

Y la verdad es que hoy será muy difícil convencer a este pueblo de que, de la misma manera que se ha hecho el tendido de la red telefónica de Ocaña a Tarancón, no puede hacerse desde este punto a Cuenca, sin necesidad de subvención alguna.

He procurado, señor director, decir la verdad de lo ocurrido, sin estridencias ni mortificaciones para nadie. Si algún concepto se estimara molesto, conste que obedecerá a la mala comprensión o a una interpretación forzada, pero nunca a la intención.

Y con esta aclaración termino la presente, rogándole que tenga la bondad de autorizar la inserción de esta carta en su periódico y haciendo constar una vez más mi acendrado cariño de hijo amantísimo de esta provincia que tan necesitada se halla de la protección y cooperación de cuantos tienen el deber de mirar por ella.

Cuenta, señor director, con la respetuosa consideración de su muy affmo. y s. s., q. e. s. m.,

RAIMUNDO DOMÍNGUEZ.

Cuatro palabras de comentario

Lo que dijo LA RAZÓN respecto al teléfono dicho está, sin rectificar un ápice. El Sr. Cervantes fué un madrugador rezagado; pero madrugador, que cuando yo tenía logrado todo, (en la última parte de la gestión con ayuda de otros representantes, pero del Sr. Cervantes NO) aprovechándose de la Subsecretaría de Gobernación; e inspirado por móvil pequeño para adornarse con plumas ajenas, MANDÓ DETENER LA LÍNEA EN TARANCÓN, PUES LA EJECUCIÓN ESTABA ORDENADA, con el fin de hacer creer a los suyos que todo se lo debían a él; y

perjudicando a la capital de la provincia notoriamente.

Yo conseguí la concesión porque ofrecí la subvención; y el Sr. Cervantes nada hubiera logrado, ni habría tenido ocasión de ejecutar la hazaña, si no hubiese estado decretada la realización de las obras precisamente por la promesa de las 20 000 pesetas que hizo la Cámara de Comercio por mi mediación.

Es más, antes de salir yo para Buenos Aires lo dejé todo arreglado; pues tuve en ello tan decidido interés, que de no haberlo conseguido hubiese suspendido mi viaje; y el Sr. Cervantes fué nombrado subsecretario cuando yo estaba ya en Canarias.

Esta es la verdad.

El comerciante adivino a que alude, el Sr. Domínguez (D. Raimundo), el Sr. Cervantes y los que negando la realidad se resisten a pagar, creerán lo que quieran; pero, la opinión al juzgar creerá conmigo que lo que quieren es no pagar, y que al no hacerlo les importa menos faltar a su palabra, que ser desleales al señor Cervantes.

Si Tarancón no quiere pagar, que lo diga claramente; pero, sin escudarse en juicios inexactos, faltando a la verdad.

A toda la provincia constará:

1.º Que el teléfono me lo debe Tarancón, aunque no me lo debe agradecer, porque yo buscaba su servicio, como medio para servir a mi capital.

2.º Que yo llevaba luchando solo, tres años, por lograrlo.

3.º Que el atribuirme la exclusiva a nadie ofende; pues lo censurable e incomprensible hubiera sido que encomendase a otro lo que era de mi deber y competencia.

4.º Que si quiere el Sr. Domínguez que la de Tarancón se deba todo a Cervantes, incluso la prolongación a Cuenca, que sea; pero que paguen. Lo que a mí me importa es que Cuenca tenga teléfono y que se le haya concedido siendo yo diputado. ¿Es esto discutible? ¿No? Pues conformes, porque esta polémica va siendo interminable y hay cosas más apremiantes de qué ocuparse en las que pienso dar más guerra que en el teléfono.

JOAQUÍN FANJUL.

VILLANCICO

Venid pastorcitos; ligeros llegad, y un niño muy lindo podréis admirar. Sus labios no hablan, callados están, cerrados parecen de fino coral. Y allá, en las alturas, coro celestial anuncia a los hombres que es un Dios de paz. Sus ojos no lloran, mas saben mirar con tanta tristeza que penas me dan. Sus mentes bendicen a todo el que va y en tierra postrado las quiere besar. Su pecho se agita con fuerte alentar, que ardiendo en amores por todos está. Est tanto el consueo que al mirarle da, que quien le contempla no quiere marchar. Así, pastorcitos, no tardéis, volad, y a este Dios y Niño venid a adorar. BONI

CHOCOLATE AMATLLER ES EL MEJOR

Los nietos del tío Villatobas

El viejo y honrado criado de la noble mansión de los Savedras dejó el paso franco al obeso e inconsciente monterilla de la Villa Manchega, que como todos los días iba a recibir órdenes del satánico caciquillo a la

moderna: caciquillo, lo era, por lo diminuto de su cuerpo, y a la moderna, por cuanto su presencia no recordaba al joven varón fuerte y robusto de antaño, sino al hijo del vicioso salón de cabaret y francachela de hogafío.

Arrellanado en ancho butacón, sus negros y rasgados ojos brillaban extraordinariamente, rodeados de pro-

fundas oieras demostrativas de un anticipado vivir. El color ceirino de su añorado rostro confundíase con el acentuado color cidra del rico mobiliario. Aquel día esperaba con ansia al Corregidor. Su deseo de venganza era grande. No tratábase de tan fútiles cosas, como lo eran, el cobrar la multa al tendero de la esquina, al tío Blás, voto enemigo, por haber despachado una libra de garbanzos con falta de media onza, dejando en cambio en libertad de repetir la suerte al voto amigo; Tomás, el carnicero, que en lugar de un kilo de pierna le dió a la criada del Sr. Notario 600 gramos de tobillo; tampoco se trataba de aumentar la cuota de consumos a los blancos y bajársela a los mulatos, ni de encubrir el fraude y exacciones ilegales, ni de proteger al poco escrupuloso prestamista del 100 por 100 etcétera etc., no, no se trataba de tales pequeñeces; el caso era más grave. Aquella tarde, a su regreso del paseo se encontró al tío Villatobas, padre del molinero de D. Fermín, su más encarnizado enemigo político, el que, pa' o tras palo, hacia caminar a un viejo y cansino burro cargado de leña; era necesario averiguar en dónde el indicado Villatobas, robó la leña y la cárcel pareciale poco castigo para tan monstruoso delito.

Por eso el caciquillo, aquel día sentía su perversa alma ahita de venganza.

¿Se puede pasar? preguntó el ignorante monterilla al mismo tiempo que empujaba la puerta.

Adelante, y no te sientes; díjole el caciquillo; pues hoy solo una orden tengo que darte, pero quiero, que se cumpla inmediatamente. Avisa a la Guardia civil para que sin pérdida de momento se persone en casa de Villatobas, le recoja la leña que hoy robó en no sé dónde, ni me importa, lo conduzcan a la cárcel y si es necesario ahorcarle, tampoco tengo inconveniente en hacerlo; ya lo sabes, ante orden tan neroniana, de ira y espanto estremecíase los rostros de los ilustres antepasados de los Savedras que entre riquísimos marcos que ennoblecían la estancia y sobre todo, uno de ellos, de ancha frente e hirsutas patillas, de seguro recordando a Juvenal pronunció estas palabras Nobilitas sola est atque unica virtutis...

Por la chimenea de la cocina-comedor-alcoba-despensa, del tío Villatobas, las densas columnas de humo, eran arrastradas a su salida por el traidor cierzo de la obscura y fría noche invernal, y formando caprichosas figuras en sucesión continua de alegre baile pregonaban la más completa felicidad de un humilde hogar. Y así era, en efecto.

La amarillenta e intensa llama producida por la leña que el abuelo trajo con mil trabajos aquella tarde, iluminaba su tostado y arrugado rostro del que no se separaban las inocentes miradas de dos arrapientos nietos que de pie sobre las rodillas del viejo escuchaban con inusitada atención los cuentos de brujas y fantasmas que atemorizando los espíritus inquietos de las criaturas terminaban por entregarlas en el más profundo sueño y en un mundo muy diferente del real.

Los robustos brazos del abuelo apretaron los dormidos cuerpos contra el suyo e inclinándolos a uno y otro lado su blanca cabeza, hambriento de felicidad depositó en las pequeñas y rosadas frentes de aquellos angelotes el más tierno beso.

Aún no había terminado de arroparlos sobre la dura y destartada banca de pino con su vieja manta de ex-zagal, cuando el ruido de su insegura puerta obligó a volver la cabeza, y cuál no sería su asombro al tener ante sí la pareja de la Guardia civil.

—Nos consta que hoy robaste un